

La primavera atrae a las cigüeñas.

Los pueblos son lugares inferiores para quienes se consideran de clase alta, pero en épocas de buen tiempo a nadie le viene mal veranear en estos terrenos.

En el Siglo VI a.c un conocido escritor griego compuso una serie de fábulas con las cuales podemos aprender de sus moralejas; este escritor es Esopo, y la fábula que nos conviene es *Ratón de campo y ratón de ciudad*. Con el propio título se puede intuir el tema de la misma. El ratón de ciudad invita al ratón de campo a su casa para que observe todos sus lujos. Sólo pretende impresionarle y causarle envidia; sin embargo, no todo salió como esperaba ya que un gato apareció y los dos ratones tuvieron que huir. Así, el ratón de campo no quiso volver a repetir la experiencia y volvió a su madriguera.

Centrándonos en otros animales como son las cigüeñas llegaríamos a otra conclusión, y es que son aves migratorias. En los meses de abril o mayo las empezamos a ver volar por nuestros territorios, sobre todo en las zonas de campo. Vienen de África donde pasan los meses de invierno para evitar el frío de los países europeos.

Las cigüeñas no entienden de política y regresan por propio bienestar, pero los humanos sí; y cuando se necesitan apoyos también van a los lugares favoritos de los animales anteriores. Como ocurre en la obra de Delibes: *El disputado voto del señor Cayo*. Y no sólo ocurre en las novelas, también en la vida real.

Los seres humanos, en general, podemos identificarnos con los animales nombrados anteriormente, ya que según nuestros intereses o las épocas, vamos y venimos de unas zonas a otras.

Desde siempre, España se ha caracterizado por ser un país receptor de inmigrantes, aunque en las últimas décadas lo más común sea que los propios españoles abandonen su país, es decir, la emigración, en busca de unas mejores condiciones, sobre todo económicas. Desde los principios de la historia de España, la emigración, sobre todo la interna ha sido muy frecuente. En algunos periodos sobre todo los siglos anteriores al XVI o XVII, las ciudades eran prácticamente inexistentes; el medio rural era el lugar donde se concentraba la mayor parte de la población, incluso las ciudades que actualmente concentran la mayor parte de los residentes españoles, no existían, como es el ejemplo de Madrid. Sin embargo, con la evolución de la sociedad, se produjo una gran despoblación, donde el mundo rural fue el más perjudicado y en nuestros días seguimos viviendo las consecuencias de dicho hecho.

Nos centraremos en los pueblos castellanos, en concreto en los pueblos de la Moraña conocido como Tierra de moros, situados en la zona norte de Ávila, entre las provincias de Salamanca, Valladolid, Segovia y Ávila. Dicho territorio es plenamente testigo de despoblación, ya que hace siglos ha estado muy poblada, incluso diversos grupos han luchado por conseguir estas tierras, a pesar de ello, en la actualidad ocurre lo contrario. Muchos pueblos que antes existían ahora no, y otros que eran grandes en población, ahora esta escasea.

Para comprobar esa situación nos remitimos a la historia. Esta comarca en su tiempo fue ocupada por árabes que se repartieron el territorio. Tras estos, la repoblación allá por el siglo X hizo que los siguientes en llegar a esta zona fueran pertenecientes del norte de España, de la zona de Navarra. Vendrán generalmente en familia en busca de trabajo en tierras o con el ganado, y darán nombre a muchos de los pueblos actuales como, por ejemplo, Hernasancho o Blascosancho. En este contexto hablamos de repoblación, es decir la instalación de nueva población, lo contrario a despoblación. Esto último es lo que nos interesa. -Tradiciones y leyendas.turismoávila.

Dichas tierras son conocidas desde épocas antiguas por sus riquezas debidas en su mayoría a la agricultura. Son famosas por el trigo, la cebada y la remolacha, entre otros ricos alimentos que son la base de nuestra dieta. Esta zona ha sido tema de libros de importantes autores, entre otros del conocido Camilo José Cela quien en su libro *Judíos, moros y cristianos*, va a narrar un viaje por estas tierras, en concreto por unos pueblos de la comarca que serán mencionados en el fragmento siguiente, que dice así:

“El vagabundo salió de Arévalo por el camino de Sinlabajos, en la abierta Moraña. La región que dicen de La Moraña o campo de Pajares cae, en gran parte, en lo que fue universidad de la tierra de Arévalo. La Moraña cría el cereal, tolera la vid y maldice el árbol. Lope de Vega la cantó en ripio ilustre:

“Hoy segadores de España.

vení a ver a La Moraña

trigo blanco y sin argaña,

que de verlo es bendición

Ésta sí que es siega de vida;

ésta sí que es siega de flor

trigo blanco y sin argaña,

que de verlo es bendición.”

“ Por Sinlabajos y Castellanos de Zapardiel, en terreno que no cansa, el vagabundo cruza sin pararse más que para oír de cuando en cuando, el cantar de la alondra, a lo lejos , sobre una mansa ladera Madrigal de las Altas Torres

demasiado nombre para tan poco pueblo-, representa a las mil maravillas , el aleccionador auto sacramental que dice de lo mudable y efímero de los bienes terrenales”

-C.J.Cela, Judíos, moros y cristianos

¿Cuál es la razón por la que estos pueblos hayan disminuido tanto su población? Para poder responder a esta pregunta es preciso conocer la obra de Sergio del Molino conocida como *La España Vacía*. En esta obra el autor explica el desprecio que siempre ha existido entre personajes de la urbe y personajes rurales.

Ese aire de superioridad por quienes viven en la ciudad hace que nuestro país exista esa gran diferencia entre la población del mismo, simplemente por el hecho de vivir en un sitio o en otro.

Los enfrentamientos que hubo en su día entre árabes y romanos, en parte fueron por esta razón. Los romanos comenzaron a construir ciudades y a la vez construían soberbia, esa soberbia que hoy en día se mantiene en esta parte de la población (aunque nunca es bueno generalizar).

En otro libro de Cela, llamado *Viaje a la Alcarria*, también hay un pasaje muy cruel, citado en la obra de Sergio del Molino. En este pasaje los jóvenes de los pueblos de Guadalajara no querían casarse con las jóvenes que habían ido a Madrid a trabajar porque a saber quién las habría tocado.

Sergio del Molino lo relaciona con la biblia y el mito de Babel, donde se narra como los humanos se corrompieron al construir ciudades.

Su obra esta repleta de fragmentos de historias del pasado, donde se puede aprender mucho sobre el país en el que vivimos, y sobre todo la realidad de un mundo que para algunos es desconocido.

Yo vivo en un pueblo de la comarca antes citada. Es un pueblo pequeño, aunque alrededor los hay aún más. Hay aproximadamente 200 habitantes en el censo, claro que viviendo durante todo el año habrá 150 personas. Las muertes al año son muchas, desgraciadamente, y los nacimientos son tan escasos que los niños más pequeños que hay en estos días tienen 3 años. Pero al menos, podemos decir que hay dos bares, uno de ellos solo abre los fines de semana, el otro, toda la semana, pero sólo hay gente al mediodía: “a la hora de la partida”. El colegio sigue abierto con 8 niños. Por el contrario, cuando llega julio, pero sobre todo agosto la población aumenta en gran cantidad. Se llenan las calles del pueblo, el número de niños es 20 veces más. Los domingos se llenan los bares, por la noche las calles están con gente, y es una pena que sólo sea durante 62 días al

año, teniendo este 365. Pero no está mal si nos fijamos en otros pueblos cercanos, donde en el censo hay 38 personas como es Pascualgrande, pero que vivirán 20 como mucho. En unos pocos años este pueblo entre otros estará totalmente deshabitado.

La mitad del territorio español lo forman estos pueblos, aunque en extensión, no en población.

Los últimos datos recogidos por el INE(Instituto Nacional de Estadística), de julio de 2018, dicen que la población española es de 46.733.038 habitantes, de los cuales el 25,9% de la población habita en medios rurales y el resto en ciudades. -INE, población residente en España

Con esto queda muy claro el desigual reparto de población que hay en nuestro país. Las grandes ciudades recogen la mayor parte de los ciudadanos en poco espacio, y los pueblos que ocupan gran parte del territorio están vacíos generalmente.

La España de la actualidad, tiene sus orígenes en la España de romanos y árabes mencionado anteriormente. Tanto unos como otro consideraban que los pueblos eran el medio de abastecimiento para las ciudades. Desde el feudalismo, los nobles vivían de lo que los siervos les producían, tanto en el campo como en la casa. Ellos vivían en grandes palacios rodeados de murallas, que se encontraban en las zonas rurales, la corte era itinerante pero siempre debía haber una ciudad como sede, donde había mayor “prestigio”. El campo servía en la mayor parte de los casos para veranear o pasar allí los meses de buen tiempo.

Comentado anteriormente, en la actualidad, todos estos pueblos de la Moraña que tan abandonados están en invierno se llenan. En un símil de la época antigua. Y lo mismo es con la manera de vivir que tienen las cigüeñas, que van y vienen según les interesa.

Sergio del Molino en su obra *La España Vacía* utiliza un utensilio para explicar las diferencias que siempre han existido entre las dos Españas, ese utensilio no es nada más que un tenedor, algo básico en nuestro día a día pero que sin embargo, su nombre nos lleva a conocer, lo que en este caso nos interesa, que es el desprecio que ha habido desde siempre con los ciudadanos ricos y pobres en España: “El misterio del tenedor dice algo significativo de los españoles y de cómo han vivido y viven. Dice algo de una historia de elitismo y desprecio. Dice algo a cerca de la crueldad, del dominio y del miedo al otro cuando el otro es pobre. Dice algo a cerca de la necesidad de distinguirse de los monstruos que viven fuera del palacio. Monstruos que comen con las manos y rebañan con la misma cuchara que usan en la sobremesa para hacer percusiones de folclore bárbaro”. En otros países la palabra “tenedor” tiene la misma raíz, pero en España viene de “tener” e identifica a aquellos quienes tienen más poder,

generalmente aquellos que viven en la urbe y no en el campo, ya que siempre el campo se ha identificado con la pobreza.

Miguel Delibes es otro autor que abordó el tema rural, en especial los campos de Castilla, incluso algunas de sus obras como *La sombra del ciprés es alargada*, se desarrolla en Ávila, ciudad encerrada en sus murallas.

En otra obra conocida como *El disputado voto del señor Cayo* trató el tema de la despoblación española, así como las diferencias culturales. Es una novela donde se aprecia la época de la transición española. A un pueblo prácticamente vacío llega un grupo de jóvenes políticos para hacer propaganda electoral. Se encuentran con el señor Cayo y les muestra su vida en el campo. Lleno de la sabiduría de la naturaleza los jóvenes se sorprenden. Constantemente se muestran las diferencias entre la cultura propia de ciudad y la de campo.

Haciendo esta propaganda electoral, llegan a Cureña, un pueblo con sólo dos habitantes, los cuales no se hablan.

En los pueblos pequeños, al menos los que yo conozco, todos los vecinos conocen la vida de los demás. Eso lleva a problemas, en unos casos las propias familias no se hablan por temas de herencias; en otros casos cualquier enfrentamiento que haya tenido algún miembro de la familia con otro de otra familia hace ponerte en contra de la mitad del pueblo, porque en lugares tan pequeños la mayoría somos de la misma sangre.

El autor recientemente mencionado, conoce bien esta situación o al menos supo reflejarlo bien en la obra citada con anterioridad:

“-En esa casa vive alguien-dijo.

El señor Cayo pasó de largo frente al angostillo, sin mirar. Dijo, al cabo:

+Ahí vive ése. Ya se lo dije.

Victor pareó su paso al del señor Cayo:

-¿Es que no se tratan?

El señor Cayo no respondió:

¿Están regañados?-insistió Víctor.

El señor Cayo se detuvo. Se aclaró la voz con un carraspeo:

+Ese-dijo-,por si lo quiere saber, levanta la pata para mear como los perros.

-¿Y que quiere decir con eso?

+Ese es un animal

-¿Es que le ha hecho a usted algo?

+El jueves me ahorcó a la gata”

En esta novela, los protagonistas, que son políticos de ciudad llegan al pueblo del señor Cayo, al principio llevan aire de superioridad, excepto Víctor que comienza a enamorarse de la vida del campo : " Nosotros los listillos de la ciudad, hemos apeado a estos tíos del burro con el pretexto de que era un anacronismo y,,, y los hemos dejado a pie. Y ¿Qué va a ocurrir aquí, Laly, me lo puedes decir el día en que en todo este podrido mundo no quede un solo tío que sepa para que sirve la flor del sauco?". Así habla a sus compañeros al final de la novela porque no deja de ver el desprecio de estos hacia la sabiduría que tiene en señor Cayo de la naturaleza y lo feliz que esto le hace.

Miguel Delibes supo mostrar con firmeza el encuentro entre las dos culturas que existen en España: "No hemos sabido entenderlo a tiempo y ahora ya no es posible. Hablamos dos lenguas distintas". Al comienzo de la obra el propio señor Cayo ya había dicho: "Me parece a mí que no vamos a entendernos". (Delibes con estas citas muestra su opinión y contrapone las dos culturas que quiere exponer)

Estos jóvenes políticos intentan convencer al señor Cayo de sus ideales, sin embargo, este hombre vive feliz con el campo y con la naturaleza y no le importa nada de la política de su país. Así, Víctor llegará a la conclusión de que están buscando votos de gente que ignora la política. Esta gente de campo lleva media vida siendo ignorados por los "urbanitas", y ahora que necesitan su apoyo van a pedir ayuda.

En todos los años siguientes a la publicación del libro, que es en el año que comienza la democracia en España, 1977, se han seguido utilizando a estas personas para aumentar los votos según los intereses de quienes querían el poder, ignorándolos en aquello que necesitaban.

Como antes he dicho, la manera que tiene Delibes de hacer saber al lector la soledad del señor Cayo habrá despertado la atención de muchos lectores que quizás hasta ese momento no lo hayan tenido en cuenta.

Muestra así a través de metáforas, una ciudad sucia, llena de humo, contaminación y repleta de ruido. Y por el contrario muestra una vida en paz en el mundo rural... También la diferencia entre las dos culturas se puede ver con la mezcla de arcaísmos utilizados por el señor Cayo como "aguarde", "las chovas" y cultismos de los otros protagonistas. Con ese juego del léxico, Delibes intentó que los lectores de ciudad no supieran del todo entender algunas de las palabras que utilizó, de alguna manera, para rebajar su superioridad.

Así generación tras generación nos damos cuenta del vacío de estos pueblos, el vacío de los lugares donde nuestros abuelos o bisabuelos se criaron. Esos

lugares que han provocado y siguen provocando la alegría de quienes los miran bien. Es un vacío difícil, diríamos casi imposible de recuperar, pero que en él existen los recuerdos de una historia, esa historia que hace años comenzó y que, de momento no hay una fecha de fin, aunque llegará. Pero hasta que llegue ese momento, quienes habitan en estos pueblos disfrutan de la naturaleza como lo hacía el señor Cayo.

Miran al cielo para saber el tiempo que va a hacer, se despiertan con el cantar de los gallos, disfrutan del olor primaveral del campo, dan de comer a los gatos que hay por la calle, que no son pocos (para que luego digan que no hay ni cuatro gatos) y se alegran cada vez que hay jóvenes por las calles de su pueblo. Esos jóvenes a quienes cuentan sus anécdotas, relatan su vida añorando el pasado, su juventud y como los tiempos han cambiado.

El origen de la humanidad está en la naturaleza y aunque haya quienes quieran deshacerse de ese mundo, todavía quedan quienes lo defienden. ¿A quién no le gusta la libertad que hay en un pueblo? Y sino, que se lo pregunten a los niños, que van corriendo por las calles sin miedo a que les pase nada.

Desde hace siglos, hay quienes han defendido la vida de los pueblos. Esopo, en su fábula mencionada al comienzo, plantea una moraleja que dice: “más vale una vida modesta en paz y sosiego que todo el lujo del mundo con peligros y preocupaciones.” Y en el Renacimiento, también surgió una obra llamada *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, cuya idea fundamental es que la vida de la aldea es más tranquila y más privilegiada que la vida de la corte. Quizás haya quienes necesiten revisarlas.

Bibliografía:

<https://www.elsaltodiario.com/despoblamiento/castilla-leon-rural-cerrar-escuelas-ampliar-cementerios>

https://www.abc.es/espana/castilla-leon/abci-despoblacion-y-envejecimiento-hacen-perder-castilla-y-leon-cinco-autonomos-201901040843_noticia.html

<http://masdearte.com/fuera-de-menu/despoblacion-rural-ocho-libros-para-explicar-el-vacio/>

<https://avilared.com/art/26613/advierten-de-la-sangria-de-poblacion-que-acaba-con-los-pueblos-de-la-morana>

https://www.turismoavila.com/web/tradiciones_y_leyendas/visor/index.php?iid=5b2136a7ebb8e-32

<http://www.ruralisla.com/la-espana-vacia-desprecio-al-campo/>

Miguel Delibes- El disputado voto del señor Cayo

Sergio del Molino-La España vacía